

# Bush veta el progreso

EDITORIAL

El amplio margen de votos por el que el Senado estadounidense aprobó el martes una ley favorable a la investigación con células madre —un texto similar a los vigentes desde hace años en Reino Unido, Suecia, Bélgica o España— da una buena idea del coste político que asume el presidente Bush con su rechazo a ese conocimiento. El resultado (63-37) implica que 19 senadores republicanos sumaron su voto a los demócratas, como ya habían hecho otros 50 congresistas del partido de Bush el año pasado, cuando la misma ley fue aprobada por la Cámara de Representantes. Si se añade que estas investigaciones cuentan con un apoyo ciudadano cercano al 70%, estimulado por los principales científicos del país y por media docena de celebridades de la pantalla, sorprende aún más que haya elegido precisamente esta ley para ejercer por primera vez su derecho a veto, como hizo público anoche desde la Casa Blanca.

La explicación no es que Bush haya sufrido un acceso de fervor fanático —pese a todos sus esfuerzos por aparentarlo y montar una cruzada contra el asesinato de los embriones congelados en las clínicas de fertilidad—, sino un cálculo muy cuidadoso con vistas a dos elecciones que no le afectan personalmente, las legislativas del próximo noviembre y las presidenciales de 2008. Los estrategas republicanos han calculado que el riesgo de perder apoyos entre los sectores liberales de su electorado es mucho menor que el beneficio de complacer a la derecha religiosa. Y seguramente han hecho bien sus números.

Pero hay costes políticos más difíciles de calcular. El veto presidencial afecta de manera crítica a la asignación de los fondos públicos para la ciencia, perjudica la libertad de investigación de miles de profesionales de primera línea e hipoteca la futura competitividad de la industria biotecnológica estadounidense. Bush es el responsable de que la mayor maquinaria de investigación biomédica del planeta, los Institutos Nacionales de la Salud de EE UU, hayan tenido que permanecer al margen de este campo durante los últimos cinco años. La exasperación de los científicos contra la irracionalidad de su presidente, que ya era grande, se acentuará tras el veto de ayer, y las encuestas demuestran que sus conciudadanos están predispuestos a escuchar sus argumentos.

La investigación pública con células madre seguirá bloqueada esta legislatura —el veto de Bush es aritméticamente insalvable—, pero, gane quien gane las próximas presidenciales, es muy improbable que se atreva a perpetuar esa anomalía.

## **Bush veta dar fondos públicos para investigar con células madre**

El presidente impone su decisión en contra del Congreso, el Senado y el 70% de la población.

JOSÉ MANUEL CALVO

Hasta ayer, George W. Bush no había vetado ninguna ley aprobada por el Congreso en sus cinco años y medio en la Casa Blanca. Ayer, rodeado de 18 familias con niños, el presidente rechazó lo que las dos Cámaras han aprobado: dejar sin efecto la congelación de fondos públicos impuesta por Bush en 2001 para investigar con células madre. "Los seres humanos" dijo el presidente, "no son una materia prima explotable ni un producto que se puede vender o comprar".

Tal y como estaba previsto, el presidente ejerció su prerrogativa de veto y devolvió la ley al Capitolio, pese a que dos de cada tres estadounidenses aprueban las investigaciones con células madre y la posibilidad de que éstas desemboquen en terapias adecuadas para tratar enfermedades como Alzheimer, Parkinson y diabetes. Además, personalidades republicanas están también convencidas de estos avances y de que los fondos se aplicarían a embriones congelados sobrantes de clínicas de tratamientos de fertilización cuyo destino es la basura si no se emplean.

Será prácticamente imposible que el Senado supere el veto, porque la ley se aprobó por 63 votos contra 37, y para anular la decisión presidencial harían falta 67 votos, las dos terceras partes de los escaños; en la Cámara, el intento tiene perspectivas aún más complicadas, porque se aprobó por 238 votos contra 194.

La ley, dijo Bush, "significaría apoyar que se tomen vidas inocentes con la esperanza de encontrar beneficios médicos para otros", y eso "cruza una frontera moral que nuestra sociedad tiene que respetar. Por eso la he vetado". "Cada uno de estos niños", señaló el presidente a los que le rodeaban, "fueron adoptados cuando eran aún embriones, y han recibido la bendición y la oportunidad de crecer en una familia que les quiere. Estos niños y niñas no son piezas de repuesto".

Los adversarios de la ley dicen que hay otras alternativas de investigación con células adultas que no implican la destrucción de los embriones, y que investigar con células madre abriría la puerta a la clonación de seres humanos, además de equivaler al aborto. "Todos empezamos como embriones: nadie debería decidir que una vida es más importante que otra", dijo el senador David Vitter. Pero enfrente tuvo a su compañero de partido y decidido enemigo del aborto, Orrin Hatch, que dijo que la ley defiende la vida al estimular la investigación: "Creo que estamos ayudando a los que viven, y esa es una de las posiciones más pro vida que se pueden tomar". En la misma línea, el líder de la mayoría del Senado, Bill Frist, dijo: "Yo soy pro vida, pero estoy en desacuerdo con el presidente. Dado el potencial científico y las actuales limitaciones, creo que habría que tener más líneas de investigación pública que las 60 que existen".

## **Apuesta republicana**

Además de abrir esta brecha entre los republicanos —ya divididos por la guerra de Irak y por la reforma de la inmigración— la apuesta de la Casa Blanca es tan clara como arriesgada: con este veto, Bush da satisfacción a la derecha cristiana, un compacto bloque elector al que puede ser decisivo en algunos Estados y en el futuro del escaño de algunos congresistas en las complicadas elecciones legislativas de noviembre. Pero lo que se gana ahí se puede perder en el electorado conservador moderado, sobre el que sin duda actuarán los demócratas para reclamar su voto.

**El País, 20 de julio de 2006**